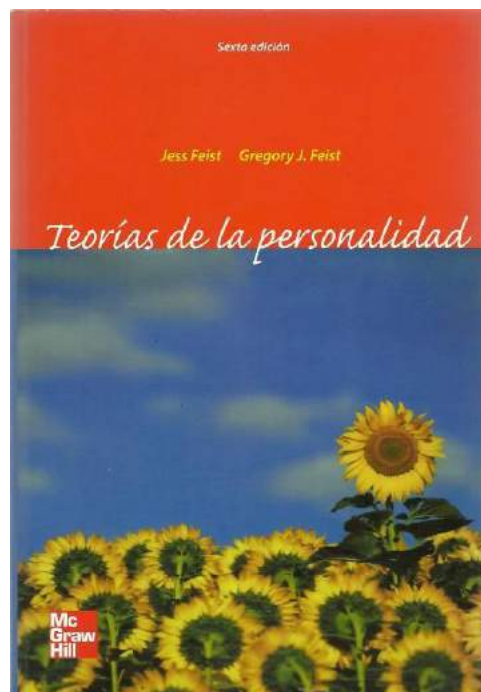


ACERVO 3.4

“KELLY: LA PSICOLOGÍA DE LOS CONSTRUCTOS PERSONALES”



Jess Feist, Gregory J. Feist. (2007). Teorías de la personalidad. Madrid España: Mac Graw Hill Pág.: 535 a 553

Biografía de George Kelly

La vida George Kelly fue sumamente variada y repleta de experiencias diversas, casi todas relacionadas con la enseñanza, como estudiante o como profesor.

George Alexander Kelly nació el 28 de abril de 1905, en una granja cerca de Perth, Kansas, en un pueblo diminuto, casi inexistente a unos 50 km al sur de Wichita. George fue el único hijo de Elfleda M. Kelly, que había sido maestra de escuela, y Theodore V. Kelly, pastor presbiteriano. Cuando nació Kelly, su padre había renunciado al sacerdocio para dedicarse a la agricultura en Kansas. Sus padres tenían estudios, y los dos participaron en la enseñanza de su hijo, lo cual fue una suerte para Kelly, pues su formación escolar fue más bien irregular.

Cuando tenía cuatro años la familia se trasladó al este de Colorado, donde su padre reclamó una parte de las últimas tierras libres de esa parte del país. En Colorado, Kelly asistía a la escuela con poca regularidad, y pocas veces iba a clase más de varias semanas seguidas (Thompson, 1968).

La falta de agua obligó a la familia a volver a Kansas, donde Kelly asistió a cuatro escuelas de secundaria diferentes en cuatro años. Al principio viajaba todos los días hasta la escuela, pero a los trece años lo mandaron a un internado en Wichita. Desde entonces, vivió la mayor parte del tiempo fuera de casa. Después de acabar la escuela secundaria pasó tres años en la *Friends University* en Wichita y un año en el *Park College* en Parkville, Missouri. Ambas instituciones tenían una orientación religiosa, lo que podría explicar por qué muchos de los últimos escritos de Kelly contienen muchas citas bíblicas.

Kelly fue un hombre de intereses múltiples y diversos. Estudió física y matemáticas, pero también formó parte del grupo de discusión de la universidad y, como tal, desarrolló un profundo interés por los problemas sociales. Este interés lo llevó a la Universidad de Kansas, donde realizó un máster en sociología educativa y algunas asignaturas de relaciones laborales y sociología.

En los años siguientes, Kelly se trasladó varias veces y ocupó distintos cargos. Primero fue a Minneapolis, donde dio clases de oratoria improvisada en una escuela especial para líderes de organizaciones obreras, impartió cursos de expresión oral en la *American Bankers Association* y trabajó para la administración dando clases de integración en la sociedad estadounidense para inmigrantes (Kelly, 1969a). En 1928, se trasladó a Sheldon, Iowa, donde dio clases en un centro universitario y cursos de teatro. Allí conoció a su futura esposa, Gladys Thompson, que trabajaba como profesora de inglés en la misma escuela. Un año y medio después se trasladó de nuevo a Minnesota, donde dio clases de verano en la universidad. Después volvió a Wichita para trabajar durante unos meses como ingeniero aeronáutico. De allí se fue a la Universidad de Edimburgo en Escocia, donde realizó un curso de estudios avanzados en pedagogía.

Hasta entonces, Kelly “se había interesado superficialmente por la pedagogía, la sociología, la economía, las relaciones laborales, la biométrica, las patologías del habla y

la antropología y había estudiado psicología como asignatura principal durante un total de nueve meses” (Kelly, 1969a, p. 48). Después de volver de Edimburgo, sin embargo, se dedicaría plenamente a la psicología. Se matriculó en la *State University* de Iowa y en 1931 se doctoró con una tesis sobre factores comunes en la incapacidad para las competencias oral y lectora.

Kelly regresó entonces a Kansas, donde inició su experiencia académica en 1931 en el *Fort Hays State College* de Hays, como profesor de psicología fisiológica. Con la erosión de la tierra y la Gran Depresión, sin embargo, pronto se convenció de que debía “dedicarse a una actividad más humanitaria que la psicología fisiológica” (Kelly, 1969a, p. 48). Por consiguiente, decidió hacerse psicoterapeuta y se dedicó a asesorar a estudiantes universitarios y de secundaria en Hays. Fiel a la psicología de los constructos personales, Kelly señaló que su decisión no fue dictada por las circunstancias, sino más bien por su interpretación de los hechos, es decir, su propia construcción de la realidad fue lo que cambió el curso de su vida.

Todo lo que nos rodea “nos atrae” si decidimos tenerlo en cuenta. Además, ni siquiera estuve nunca totalmente satisfecho de que hacerme psicólogo era una idea tan buena. Lo único que parece claro de mi dedicación profesional a la psicología es que fui yo mismo quien decidió dedicarse a ella. (p. 49)

Kelly obtuvo apoyo del gobierno para realizar un proyecto de consultas psicológicas itinerantes en Kansas. Él y sus estudiantes viajaron por todo el estado ofreciendo apoyo psicológico en aquellos tiempos difíciles. En este periodo, formuló su propio enfoque de la terapia, abandonando las técnicas freudianas que había usado anteriormente (Fransella, 1995).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Kelly trabajó para el ejército como psicólogo en la división de aviación. Después de la guerra, dio clases en la Universidad de Maryland durante un año y después, en 1946, se incorporó al equipo docente de la *Ohio State University* como catedrático y director de la consulta psicológica de la universidad. Allí trabajó con Julian Rotter (véase el Capítulo 17), que le sucedió en su cargo de director de la consulta. En 1965, aceptó un cargo en la *Brandeis University*, donde, durante un breve periodo fue colega de A. H. Maslow (véase el Capítulo 10).

A partir de su época en Fort Hays State, Kelly empezó a formular su teoría de la personalidad. Por último, en 1955, publicó su obra más importante, *La psicología de los constructos personales*. Este libro de dos volúmenes, que volvió a imprimirse en 1991, contiene la teoría de la personalidad de Kelly completa y es uno de los pocos trabajos que se publicaron durante su vida.

Kelly trabajó varios veranos como profesor invitado en la Universidad de Chicago, la Universidad de Nebraska, la Universidad del Sur de California, la *Northwestern University*, la *Brigham Young University*, la *Stanford University*, la Universidad de New Hampshire y el *City College* de Nueva York. Durante aquellos años de la posguerra, llegó a convertirse en una autoridad en psicología clínica en Estados Unidos. Ocupó el cargo de presidente de las divisiones clínica y consultiva de la *American Psychological Association* y fue miembro y, más adelante, presidente de la *American Board of Examiners in Professional Psychology*.

Kelly murió el 6 de marzo de 1967, sin haber finalizado las revisiones de su teoría de los constructos personales.

Las diversas experiencias que tuvo en su vida, desde los campos de trigo en Kansas hasta algunas de las universidades más importantes del mundo, desde la enseñanza hasta

las relaciones laborales, desde el teatro hasta los grupos de discusión sobre psicología, concuerdan con su teoría de la personalidad, que destaca la posibilidad de interpretar los hechos desde diversos puntos de vista.

Perspectiva filosófica de Kelly

La conducta humana, ¿está basada en la realidad o en la percepción de la realidad que tienen las personas? Según George Kelly, la conducta humana se basa en *ambas*. Kelly no aceptaba la idea de Skinner (véase el Capítulo 15) según la cual la conducta está determinada por el entorno, es decir, la realidad. Por otro lado, también rechazó la **fenomenología** extrema (véase Combs y Snygg, 1959), que sostiene que la única realidad es la que las personas perciben. Kelly (1955, 1991) afirmaba que el universo es real, pero que las diferentes personas lo construyen de diferentes maneras. Por tanto, los **constructos personales**, es decir, los modos de interpretar y explicar los hechos de las personas, son la clave para predecir la conducta.

La teoría de los constructos personales no intenta explicar la naturaleza. Antes bien, es una teoría sobre la *construcción* de los hechos que hacen las personas, es decir, su investigación personal de su mundo. Es “una psicología de la búsqueda humana. No dice lo que se encontrará, sino que propone más bien la manera de abordar su búsqueda” (Kelly, 1970, p. 1).

La persona como científico

Cuando decidimos lo que vamos a comer al medio día, qué programa de televisión ver, o qué actividad realizar, estamos actuando en gran medida como lo hace un científico; es decir, nos planteamos preguntas, formulamos hipótesis, las comprobamos, sacamos conclusiones e intentamos predecir hechos futuros. Como todas las demás personas (incluidos los científicos), nuestra percepción de la realidad está influida por nuestros *constructos personales*, nuestra manera de analizar, explicar e interpretar los hechos de nuestro mundo.

De modo similar, todas las personas, en su búsqueda de significados, hacen observaciones, construyen relaciones entre hechos, formulan teorías, plantean hipótesis, ponen a prueba las que son plausibles y extraen conclusiones de sus experimentos. Las conclusiones de una persona, como las de cualquier científico, no son inamovibles o definitivas. Pueden ser reconsideradas y reformuladas. Kelly tenía esperanza en que las personas de manera individual y colectiva encontraran modos mejores de reestructurar sus vidas usando la imaginación y la previsión.

El científico como persona

Si las personas se pueden considerar científicos, los científicos también se pueden considerar personas. Por tanto, las declaraciones de los científicos se deberían contemplar con el mismo escepticismo con el que examinamos cualquier comportamiento. Toda observación científica se puede estudiar desde perspectivas distintas. Toda teoría puede estar ligeramente inclinada y ser examinada desde un punto de vista nuevo. Obviamente este enfoque significa que la teoría de Kelly no se libra de una posible reestructuración.

Kelly (1969b) presentó su teoría como un conjunto de verdades a medias y reconoció la imprecisión de sus construcciones. Como Carl Rogers (véase el Capítulo 11), Kelly esperaba que su teoría fuera derrocada y sustituida por una mejor. En efecto, Kelly, más que cualquier otro teórico de la personalidad, formuló una teoría que fomenta su propia defunción. Igual que todos nosotros podemos usar nuestra imaginación para considerar los hechos cotidianos de manera diferente, los teóricos de la personalidad pueden usar su ingenio para construir teorías mejores.

Alternativismo constructivo

Kelly partió del supuesto de que el universo existe verdaderamente y que funciona como una unidad integral, cuyas partes se relacionan entre sí con precisión. Además, el universo está en continuo cambio, de modo que en todo momento está sucediendo algo. Junto a estos supuestos básicos está la idea de que los pensamientos de las personas también existen realmente y que las personas se esfuerzan por dar sentido a su mundo en continuo cambio. Las distintas personas construyen la realidad de modos diferentes, y la misma persona es capaz de cambiar su idea sobre el mundo.

En otras palabras, las personas siempre tienen maneras alternativas de considerar las cosas. Kelly (1963) supuso “que todas nuestras interpretaciones actuales del universo se prestan a ser revisadas o sustituidas” (p. 15). Kelly se refirió a este supuesto como **alternativismo constructivo** y resumió la idea con estas palabras: “Los hechos a los que nos enfrentamos hoy están sujetos a una variedad de construcciones tan grande como nuestra inteligencia nos permita idear” (Kelly, 1970, p. 1). La filosofía del alternativismo constructivo supone que la acumulación de hechos uno a uno no es equivalente a la verdad, antes bien, supone que los hechos se pueden analizar desde distintas perspectivas. Kelly estaba de acuerdo con Adler (véase el Capítulo 3) en que la interpretación de los hechos de una persona es más importante que los propios hechos. A diferencia de Adler, sin embargo, Kelly hizo hincapié en la idea de que las interpretaciones tienen significado en función de la variable temporal y que lo que es válido en un momento determinado puede llegar a ser erróneo cuando lo construimos de manera diferente más adelante. Por ejemplo, cuando Freud (véase el Capítulo 2) en un principio escuchó las explicaciones de sus pacientes sobre sus experiencias de seducción en la infancia, creyó que las experiencias sexuales tempranas explicaban las posteriores reacciones histéricas. Si Freud hubiera seguido construyendo las explicaciones de sus pacientes de esta manera, la historia del psicoanálisis habría sido completamente diferente. Pero entonces, por una serie de motivos, Freud reorganizó sus datos y descartó su hipótesis de la seducción. Poco después, inclinó un poco la perspectiva y obtuvo una visión muy diferente. Con esta nueva perspectiva, llegó a la conclusión de que estas historias de seducción eran meras fantasías infantiles. Su hipótesis alternativa fue el complejo de Edipo, un concepto que está presente en la teoría psicoanalítica actual y que supone un giro de 180 grados respecto de la teoría de la seducción inicial. Si analizamos las observaciones de Freud desde otro punto de vista como la perspectiva de Erikson (véase el Capítulo 9), podríamos llegar a una conclusión totalmente diferente.

Kelly afirmaba que la clave del futuro de un individuo está en la *persona*, y no en los hechos. Los hechos y sucesos no dictan las conclusiones, más bien son portadores de significados que nosotros debemos descubrir. Todos nos enfrentamos continuamente a alternativas, que podemos explorar si así lo decidimos, pero en todo caso, debemos

asumir la responsabilidad derivada de nuestra manera de construir nuestros mundos. No somos víctimas ni de nuestras circunstancias pasadas ni de las presentes. Esto no quiere decir que podemos pensar lo que queramos de nuestro mundo: estamos “limitados por nuestra débil inteligencia y nuestra tímida confianza en lo que conocemos” (Kelly, 1970, p. 3), no siempre estamos dispuestos a asumir ideas nuevas. Como los científicos en general y los teóricos de la personalidad en particular, a menudo las reorganizaciones nos provocan inquietud y, por tanto, nos aferramos a ideas que nos resultan cómodas y a teorías que están bien asentadas.

Constructos personales

La filosofía de Kelly supone que la interpretación de las personas de un mundo unificado y en continuo cambio constituye su realidad. En el pasaje introductorio del capítulo, hablamos de Arlene, la estudiante con el coche averiado. La percepción de Arlene de su problema de transporte no era estática. Cuando hablaba con un mecánico, un concesionario de vehículos de segunda mano, un concesionario de vehículos nuevos, un banco, sus padres y otras personas, estaba cambiando continuamente su interpretación de la realidad. De manera similar, todas las personas crean continuamente su propio concepto del mundo. Algunas personas son bastante inflexibles y raras veces cambian su manera de ver las cosas. Se aferran a su concepto de realidad aunque el mundo real cambie. Por ejemplo, las personas con anorexia nerviosa siguen viéndose gordas mientras su peso sigue bajando hasta niveles que suponen una amenaza para la vida. Algunas personas construyen un mundo que es muy diferente del mundo de otras personas. Por ejemplo, los pacientes psicóticos en hospitales mentales a veces hablan con personas que nadie más puede ver. Kelly (1963) insistiría en que estas personas, como todo el mundo, observan el mundo a través de “patrones o plantillas transparentes” que han creado para hacer frente a las realidades del mundo. Aunque estos patrones o plantillas no siempre reflejan fielmente la realidad, son el medio que tienen las personas para dar sentido al mundo. Kelly denominó estos patrones *constructos personales*:

Son formas de construir el mundo. Son lo que permite (a las personas), y también a los animales inferiores, trazar un rumbo para su conducta, formulado de manera explícita o representado de manera implícita, expresado verbalmente o totalmente inarticulado, coherente con otras conductas o incongruente con ellas, razonado intelectualmente o percibido orgánicamente. (p. 9)

Un constructo personal es la manera que tiene un individuo de percibir los parecidos y las diferencias entre las distintas cosas (o personas). Por ejemplo, podríamos percibir que Ashly y Brenda se parecen y son diferentes de Carol. La comparación y el contraste deben producirse dentro del mismo contexto. Por ejemplo, decir que Ashly y Brenda son atractivas y Carol es religiosa no constituiría un constructo personal, porque el atractivo y la religiosidad son aspectos distintos. Se formaría un constructo si percibimos que Ashly y Brenda son atractivas y Carol es poco atractiva, o si Ashly y Brenda nos parecen poco religiosas y Carol nos parece religiosa. Tanto la comparación como el contraste son fundamentales.

Independientemente de que los percibamos de manera clara o vaga, los constructos personales determinan nuestra conducta. Como ejemplo, consideremos a Arlene con su automóvil averiado. Después de que su coche antiguo dejara de funcionar, sus

constructos personales determinaron el camino a seguir, pero no todos sus constructos estaban claramente definidos. Por ejemplo, podría haber decidido comprar un coche más moderno porque interpretó la amabilidad y persuasión del comercial del concesionario como garantía de que el coche era fiable. Los constructos personales de Arlene pueden ser acertados o no, pero en todo caso, son su manera de predecir y controlar su entorno.

Arlene intentó aumentar la exactitud de sus predicciones (de que el automóvil sería un medio de transporte fiable, económico y cómodo) aumentando la cantidad de información. Estudió bien la compra, pidió opiniones a otras personas, probó el vehículo y consultó con un mecánico. De manera muy parecida, todas las personas intentan confirmar sus constructos. Buscan plantillas más adecuadas e intentan, por tanto, mejorar sus constructos personales. Sin embargo, no siempre se produce esta mejora porque la inversión que las personas hacen en sus constructos establecidos bloquea el camino del avance. El mundo está cambiando continuamente, de modo que lo que es acertado en un momento podría no serlo en otro. La bicicleta azul que usaba Arlene cuando era niña y que funcionaba muy bien no debería inducir a pensar que todos los vehículos azules funcionarán bien.

Postulado fundamental

La teoría de los constructos personales se expresa en un postulado o supuesto fundamental y se desarrolla en once corolarios. El postulado fundamental sostiene que “*los procesos de una persona están canalizados psicológicamente por la forma en que [esa persona] anticipa los hechos*” (Kelly, 1955, p. 46). En otras palabras, las conductas de las personas (pensamientos y actos) están gobernadas por su modo de ver el futuro. Este postulado no pretende ser una verdad absoluta, sino un supuesto provisional susceptible de ser cuestionado y comprobado científicamente.

Kelly (1955, 1970) clarificó su postulado fundamental definiendo los términos más importantes incluidos en el mismo. En primer lugar, la expresión *procesos de la persona* hace referencia a un ser humano vivo, en proceso de cambio y movimiento. A Kelly no le interesaban los animales, la sociedad o cualquier parte o función de la persona. No mencionó a los motivos, necesidades, impulsos o instintos como fuerzas que subyacen a la motivación. La vida en sí misma ya explica el movimiento de las personas.

Kelly eligió el término *canalizados* para sugerir que las personas se mueven en una dirección por una red de caminos. Esta red, sin embargo, es flexible, de modo que facilita y al mismo tiempo limita el radio de acción de las personas. Además, el término evita la implicación de que cierto tipo de energía se transforma en acciones. Las personas ya están en movimiento, simplemente canalizan o dirigen sus procesos hacia un fin u objetivo.

El siguiente término clave es *formas de anticipar los hechos*, que sugiere que las personas orientan sus actos según sus predicciones de futuro. Ni el pasado ni el futuro en sí mismos determinan nuestra conducta. Antes bien, nuestra idea actual del futuro determina nuestros actos. Arlene no compró un coche azul porque había tenido una bicicleta azul cuando era niña, aunque este hecho puede haber contribuido a que Arlene construya el presente previendo que su coche azul de un modelo más actual funcionará bien en el futuro. Kelly (1955) afirmó que las personas son incitadas no por su pasado, sino por su idea del futuro. Las personas continuamente “se asoman al futuro por la ventana del presente” (p. 49).

Corolarios

Para desarrollar su teoría de los constructos personales, Kelly presentó once corolarios, cada uno de los cuales se puede deducir de su postulado fundamental.

Semejanzas entre hechos

No existen dos hechos exactamente iguales, sin embargo nosotros construimos hechos similares de modo que los percibimos como si fueran el mismo. Un amanecer nunca es idéntico a otro, pero nuestro constructo *alba* expresa que reconocemos una cierta semejanza o reproducción exacta de hechos. Aunque dos amaneceres nunca son exactamente iguales, podrían ser lo bastante parecidos para nosotros como para construirlos como si fueran el mismo hecho. Kelly (1955, 1970) se refirió a esta semejanza entre hechos como el **corolario de construcción**.

El corolario de construcción establece que “*la persona anticipa los hechos mediante la construcción de réplicas de los mismos*” (Kelly, 1955, p. 50). Este corolario señala una vez más que las personas miran hacia el futuro; su conducta se forja mediante la anticipación de hechos futuros. Asimismo, hace hincapié en la idea de que las personas construyen o interpretan los hechos futuros según temas o réplicas recurrentes.

El corolario de construcción puede parecer simple sentido común: Las personas perciben semejanzas entre los hechos y usan un único concepto para describir las propiedades comunes. Kelly, sin embargo, consideró que en la construcción de una teoría era necesario incluir lo obvio.

Diferencias entre personas

El segundo corolario de Kelly también es obvio. “*Las personas se diferencian entre sí por sus formas particulares de construir los hechos*” (Kelly, 1955, p. 55). Kelly se refirió a este énfasis en las diferencias entre personas como el **corolario de individualidad**.

Dado que las personas tienen almacenes de experiencias distintos, construyen el mismo hecho de maneras diferentes. Por tanto, no hay dos personas que formulen una experiencia exactamente de la misma manera. Tanto el fondo como la forma de sus constructos son diferentes. Por ejemplo, un filósofo puede clasificar el constructo *verdad* bajo la rúbrica de valores eternos, un abogado puede considerar la verdad como un concepto relativo, útil para un objetivo concreto y un científico puede construir la verdad como un objetivo inalcanzable, algo que se persigue, pero nunca se alcanza. Para el filósofo, el abogado y el científico, la *verdad* tiene una esencia diferente, un significado diferente. Además, cada persona llegó a su construcción particular de una manera distinta y, por tanto, le da una forma diferente. Incluso los hermanos gemelos que viven en entornos prácticamente idénticos no construyen los hechos exactamente igual. Por ejemplo, una parte del entorno del gemelo A incluye al gemelo B, experiencia que no puede tener el gemelo B.

Aunque Kelly (1955) destacó las diferencias individuales, señaló que es posible tener experiencias en común y que las personas pueden encontrar un terreno común para construir estas experiencias. Esto permite a las personas comunicarse de forma verbal y no verbal. Sin embargo, debido a las diferencias individuales, la comunicación nunca es perfecta.

Relaciones entre constructos

El tercer corolario de Kelly, el **corolario de organización**, destaca las relaciones entre los constructos y establece que “*las personas desarrollan de manera característica y*

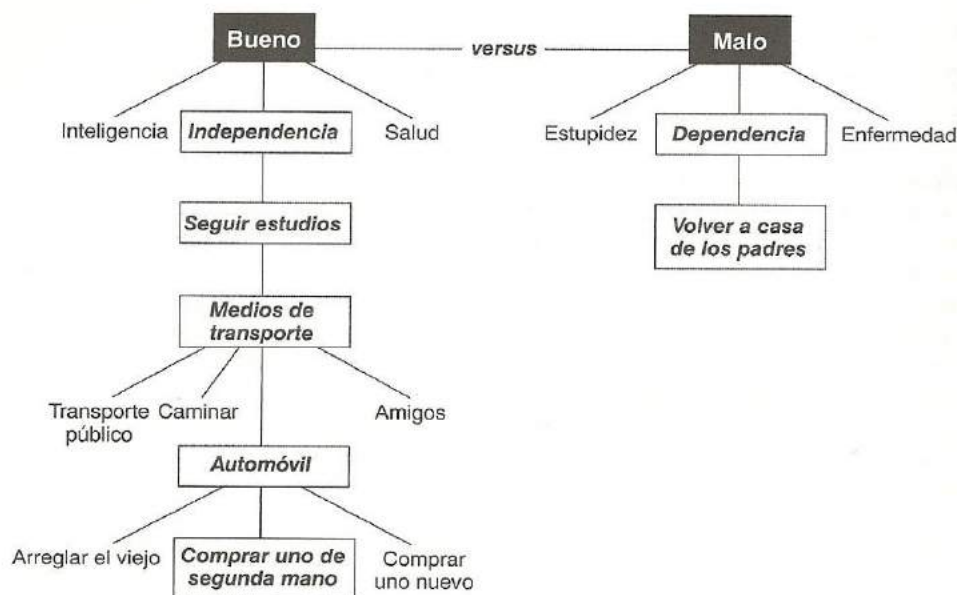


FIGURA 18.1 Complejidad de las relaciones entre constructos.

según [su] conveniencia para la anticipación de hechos, un sistema de constructos que incluye relaciones ordinales entre ellos” (Kelly, 1955, p. 56).

Los dos primeros corolarios suponen que existen semejanzas entre sucesos y diferencias entre las personas. El tercero hace hincapié en que las distintas personas organizan hechos similares de un modo que minimiza las incompatibilidades y las incoherencias. Organizamos nuestros constructos de modo que podamos pasar de uno a otro de manera ordenada, lo que nos permite anticipar hechos superando las contradicciones y evitando conflictos innecesarios.

El corolario de organización también supone una relación ordinal entre los constructos de modo que un constructo se puede ordenar respecto de otro. La Figura 18.1 ilustra una jerarquía de constructos tal y como se podrían aplicar a Arlene, la estudiante de ingeniería. Al escoger un camino concreto después de que se averiara su coche, Arlene puede haber considerado su situación en términos de constructos dicotómicos absolutos como bueno/malo. En ese momento de su vida, para Arlene la *independencia* (de sus amigos o padres) era algo positivo y la *dependencia* era algo negativo. Sin embargo, su sistema de constructos personales sin duda incluía una variedad de constructos clasificados bajo las rúbricas de bueno y malo. Por ejemplo, probablemente Arlene ha clasificado a la inteligencia y la salud como buenas y la estupidez y la enfermedad como malas. Además, las ideas de independencia y dependencia de Arlene (como sus constructos de bueno y malo) tendrían una multitud de constructos subordinados. En esta situación, Arlene asoció el seguir estudiando con independencia y el vivir con sus padres con dependencia. Para seguir estudiando y trabajando, Arlene necesitaba un medio de transporte. Hay muchos medios de transporte, pero Arlene consideró sólo cuatro: viajar en transporte público, caminar, recurrir a los amigos o ir en su coche. Bajo el constructo del coche había tres constructos subordinados: arreglar el coche viejo, comprar uno

nuevo o comprar un coche de segunda mano de un modelo actual. Este ejemplo no solo sugiere que los constructos tienen una relación ordinal compleja entre sí, sino también una relación de dicotomía.

Dicotomías entre constructos

Este corolario no es tan obvio. El **corolario de dicotomía** establece que “*el sistema de constructos de una persona está compuesto por un número finito de constructos dicotómicos*” (Kelly, 1955, p. 59).

Kelly insistió en que un constructo es una proposición disyuntiva, blanco o negro, sin matices o tonalidades. En la naturaleza, las cosas pueden no ser disyuntivas, pero los hechos naturales no tienen otros significados más que los que les atribuye el sistema de constructos personales de un individuo. En la naturaleza, el color azul puede no tener su opuesto (excepto en una tabla de colores), pero las personas atribuyen cualidades contrapuestas al color azul, como azul *claro versus azul oscuro* o *bonito versus feo*.

Para formar un constructo, las personas deben poder percibir semejanzas entre los hechos, pero también deben contrastar los hechos con su polo opuesto. Kelly (1955) lo expresó de esta manera: “En su forma más escueta un constructo es una construcción en la cual al menos dos elementos son similares y contrastan con un tercero” (p. 61). Como ejemplo, volvamos a la Figura 18.1. ¿En qué se parecen la *inteligencia* y la *independencia*? Su elemento en común no tiene sentido, si no lo contrastamos con su opuesto. La *inteligencia* y la *independencia* no tienen elementos de coincidencia cuando se comparan con un martillo o una tableta de chocolate. Si comparamos *inteligencia* con *estupidez* e *independencia* con *dependencia*, vemos en qué se parecen y cómo se pueden organizar bajo el constructo “bueno” en contraste con el constructo “malo”.

Elección entre dicotomías

Si las personas construyen hechos en forma de dicotomías, de ello se deduce que pueden elegir entre distintos caminos alternativos. Este es el **corolario de elección** de Kelly, que reza así: “*en un constructo dicotómico la persona elige aquella alternativa mediante la cual prevé una mayor posibilidad de ampliación y definición de constructos futuros*”.

Este corolario supone gran parte de lo que afirma el postulado fundamental de Kelly y los corolarios anteriores. Las personas eligen según su forma de anticipar los hechos y sus posibilidades de elección son alternativas dicotómicas. Además, el corolario de elección asume que las personas eligen aquellos actos que tienen más probabilidad de ampliar su gama de opciones futuras.

La decisión de Arlene de comprar un coche de segunda mano estaba basada en una serie de elecciones previas, en cada una de las cuales podía elegir entre alternativas dicotómicas y cada una de las cuales ampliaba su gama de opciones futuras. Primero eligió la *independencia* de seguir estudiando frente a la *dependencia* de volver a casa de sus padres. Después, comprar un coche le ofrecía más libertad que recurrir a amigos, viajar en transporte público o caminar (que percibía como una pérdida de tiempo). Reparar el coche viejo era *arriesgado* comparado con la mayor *seguridad* que le ofrecía comprar un coche de segunda mano. Comprar un coche nuevo era demasiado caro comparado con el coche de segunda mano, *relativamente económico*. Cada elección era entre opciones alternativas en un constructo dicotómico y, con cada elección, Arlene preveía el máximo de posibilidades de ampliar y definir constructos futuros.

Rango de conveniencia

El **corolario de amplitud** de Kelly supone que los constructos personales son finitos y no son relevantes para todos los hechos. “*Un constructo es adecuado sólo para la anticipación de un número finito de hechos*” (Kelly, 1955, p. 68). En otras palabras, un constructo está limitado a un *rango de conveniencia* concreto.

El constructo de *independencia* estaba en el rango de conveniencia de Arlene cuando estaba decidiendo comprar un coche, pero en otras ocasiones la independencia quedaría fuera de esos límites. La independencia conlleva la idea de *dependencia*. La libertad de Arlene para seguir estudiando, la libertad para seguir trabajando y la libertad para desplazarse con rapidez de un lugar a otro sin depender de los demás, quedan dentro del rango de conveniencia de sus constructos independencia/dependencia. Sin embargo, el constructo de independencia resulta irrelevante para conceptos como arriba/abajo, claro/oscuro, o mojado/seco, es decir, resulta adecuado sólo para un número finito de hechos.

El corolario de amplitud permitió a Kelly distinguir entre *concepto* y constructo. Un concepto incluye todos los elementos que tienen una propiedad en común, excluyendo a aquellos que no tienen esa propiedad. El concepto *alto* incluye a todas las personas y objetos que tienen una longitud considerable y excluye a todos los demás conceptos, incluso aquellos que quedan fuera de su rango de conveniencia. Por tanto, *rápido* o *independiente* u *oscuro* quedan excluidos del concepto *alto* porque no tienen una longitud considerable. Pero estas exclusiones son continuas e innecesarias. La idea de constructo contrasta alto con bajo, limitando así su rango de conveniencia. “Lo que queda fuera del rango de conveniencia del constructo no se considera parte del campo de opuesto, sino simplemente un campo irrelevante” (Kelly, 1955, p. 69). Por tanto, las dicotomías limitan el rango de conveniencia de un constructo.

Experiencia y aprendizaje

Fundamental para la teoría de los constructos personales es la previsión de los hechos. Miramos hacia el futuro y hacemos conjeturas sobre lo que ocurrirá. Entonces, cuando los hechos se revelan ante nosotros, validamos nuestros constructos o reestructuramos estos hechos para que concuerden con nuestra experiencia. La reestructuración de los hechos nos permite aprender de nuestras experiencias.

El **corolario de experiencia** establece lo siguiente: “*El sistema de constructos de una persona varía a medida que ésta va construyendo sucesivamente réplicas de hechos*” (Kelly, 1955, p. 72). Kelly utilizó la palabra “sucesivamente” para señalar que prestamos atención a una sola cosa al mismo tiempo. “Los hechos de nuestros constructos marchan en fila india a lo largo de la línea del tiempo” (p. 73).

La experiencia consiste la construcción sucesiva de hechos. Los hechos en sí mismos no constituyen experiencias, es el significado que les damos a estos hechos lo que cambia nuestras vidas. Para ilustrar esto, volvamos a Arlene y sus constructos personales de independencia. Cuando su viejo coche (que sus padres le regalaron cuando acabó la escuela secundaria) se averió, Arlene decidió seguir estudiando antes que volver al estatus de seguridad y dependencia de la casa de sus padres. Posteriormente, conforme Arlene se fue enfrentando a sucesivos hechos, tuvo que tomar decisiones sin poder consultar con sus padres, una tarea que la obligó a reestructurar su noción de independencia. Anteriormente, había construido la independencia como ausencia de intromisiones externas. Después de decidir pedir un préstamo para comprar un coche de segunda mano, empezó a modificar el significado de independencia para incluir en

el mismo responsabilidad y ansiedad. Los hechos en sí mismos no la obligaron a la reestructuración. Arlene podía haber sido una espectadora de los hechos que sucedían a su alrededor. En vez de ello, sus constructos existentes fueron lo bastante flexibles para permitirle adaptarse a la experiencia.

Adaptación a la experiencia

La flexibilidad de Arlene ilustra el **corolario de modulación** de Kelly. “*La variación en el sistema de constructos de una persona está limitada por la permeabilidad de los constructos dentro de cuyo rango de conveniencia estén situadas las variantes*” (Kelly, 1955, p. 77). Este corolario se deriva de y amplía el corolario de experiencia. Parte del supuesto de que las personas revisan sus constructos en función del grado de **permeabilidad** de los constructos que ya han creado. Un constructo es permeable si se pueden incorporar nuevos elementos al mismo. Los constructos impermeables o concretos no admiten nuevos elementos. Si un hombre cree que las mujeres son inferiores a los hombres, las pruebas en contra de esta opinión no tendrán cabida en su rango de conveniencia. En su lugar, el hombre atribuirá los logros de las mujeres a la suerte o a privilegios sociales injustos. Un cambio en los hechos conlleva un cambio en los constructos sólo si esos constructos son permeables.

Los constructos personales de *independencia versus dependencia* de Arlene eran lo bastante permeables como para asimilar nuevos elementos. Cuando, sin consultar a sus padres, toma la decisión de comprar un vehículo de segunda mano, el constructo de *madurez versus infantilismo* se introdujo en el constructo de *independencia versus dependencia* y le dio un nuevo aire. Hasta entonces, los dos constructos estaban separados y el concepto de independencia de Arlene estaba limitado a la idea de actuar según su parecer, mientras que la dependencia la asociaba al dominio de sus padres. Ahora ha construido la independencia con el significado de responsabilidad madura y la dependencia como la búsqueda infantil de apoyo en sus padres. De este modo, todas las personas modulan o adaptan sus constructos personales.

Constructos incompatibles

Aunque Kelly supuso que existía una estabilidad o coherencia general en el sistema de constructos de cada persona, su **corolario de fragmentación** admite la incompatibilidad de elementos específicos. “*Una persona puede utilizar sucesivamente una variedad de subsistemas de constructos de los que se deduce que son incompatibles entre sí*” (Kelly, 1955, p. 83).

Al principio puede parecer que los constructos personales deben ser compatibles, pero si observamos nuestra propia conducta y pensamiento, podemos percibir fácilmente algunas incoherencias. En el Capítulo 17, señalamos que Walter Mischel (un estudiante de Kelly) afirmaba que la conducta, por lo general, es más inconsistente de lo que los teóricos de los rasgos querrían hacernos creer. Con frecuencia los niños se muestran pacientes en una situación e impacientes en otra. De manera similar, una persona puede mostrarse valiente ante un perro agresivo y cobarde ante un jefe o un profesor. Aunque nuestros comportamientos a menudo parecen incoherentes, Kelly percibió una estabilidad subyacente la mayoría de nuestros actos. Por ejemplo, un hombre podría tener una actitud protectora hacia su esposa y, sin embargo, animarla a ser más independiente. Protección e independencia pueden ser incompatibles entre sí a un cierto nivel, pero a un nivel más amplio, ambas se incluyen en el constructo del *amor*. Por tanto, los actos

del hombre para proteger a su esposa y *para* animarla a ser más independiente son coherentes con un constructo más amplio y superior.

Estas jerarquías o formas de ordenación también pueden cambiar, pero los cambios se producen dentro de un sistema aún más amplio. En el ejemplo del marido protector, por ejemplo, el amor del hombre por su esposa podría convertirse en odio, pero este cambio quedaría dentro del constructo más amplio del interés propio. El amor previo por su mujer y el odio actual son coherentes con su concepto de interés propio. Si los constructos incompatibles no pudieran coexistir, las personas quedarían encerradas en constructos inamovibles, que harían muy difícil que se produjera algún cambio.

Semejanzas entre personas

Aunque el segundo corolario de Kelly supone que las personas son diferentes entre sí, su **corolario de comunidad** supone que existen semejanzas entre las personas. Este corolario, algo modificado, afirma: “*En la medida en que una persona utilice un constructo de experiencia similar al que utiliza otra persona, los procesos de la primera serán psicológicamente similares a los de la segunda*” (Kelly, 1970, p. 20).

Dos personas no tienen que tener necesariamente las mismas experiencias, ni siquiera experiencias similares, para que sus procesos sean psicológicamente similares; sólo tienen que construir sus experiencias de manera similar. Como las personas construyen los hechos de manera activa planteando preguntas, formulando hipótesis, sacando conclusiones y planteándose más preguntas, personas distintas con experiencias muy diferentes podrían construir los hechos de maneras muy parecidas. Por ejemplo, dos personas pueden desembocar en ideas políticas similares aunque sus procedencias sean dispares. Una puede proceder de una familia adinerada, y haber vivido con todas las comodidades, mientras que la otra puede haber tenido una infancia muy pobre, luchando continuamente por la supervivencia. Y sin embargo, ambos pueden adoptar una postura política liberal.

Aunque las personas de procedencias diferentes pueden tener constructos similares, las personas con experiencias similares tienen más probabilidad de construir hechos por el estilo. Dentro de un grupo social determinado, las personas pueden utilizar constructos similares, pero siempre es el individuo, nunca la sociedad, quien construye los hechos. Esto se asemeja al concepto de eficacia colectiva de Albert Bandura: son los individuos y no la sociedad, quienes tienen distintos niveles de eficacia colectiva altos o bajos (véase el Capítulo 16). Kelly también supone que dos personas nunca interpretan las experiencias exactamente del mismo modo. Los ciudadanos pueden tener constructos similares de la *democracia*, pero ninguno de ellos lo expresa en términos idénticos.

Procesos sociales

“Las personas pertenecen a un mismo grupo cultural, no sólo porque se comportan igual, ni porque esperan las mismas cosas de los demás, sino sobre todo porque construyen sus experiencias de la misma manera” (Kelly, 1955, p. 94).

El último corolario, el **corolario de sociabilidad** se puede expresar como sigue: “*En la medida en que las personas construyen acertadamente el sistema de constructos de otras personas, éstos pueden desempeñar un rol en los procesos sociales en que intervengan esas personas*”.

Las personas no se comunican entre sí simplemente porque tienen experiencias comunes o incluso constructos similares: se comunican porque construyen los constructos de otras personas. En las relaciones interpersonales, no sólo observan la conducta de la

otra persona, también interpretan lo que esa conducta significa para esa persona. Cuando Arlene estaba negociando con el vendedor de coches de segunda mano, era consciente no solo de sus palabras y actos, sino también de los significados de éstos. Advirtió que para él, ella era un comprador potencial, alguien que podría permitirle obtener una comisión considerable. Arlene construyó sus palabras como exageraciones y, al mismo tiempo, advirtió que él construía su indiferencia como una señal de que ella construía sus motivaciones de manera distinta a la suya.

Todo esto parece complicado, pero Kelly sólo estaba sugiriendo que las personas participan de manera activa en las relaciones interpersonales y perciben que forman parte del sistema de constructos de otras personas.

Kelly introdujo el concepto de **rol** en su corolario de sociabilidad. El rol hace referencia a una pauta de conducta derivada del conocimiento por parte de una persona de los constructos de otras personas con las que realiza una tarea concreta. Por ejemplo, cuando Arlene estaba negociando con el vendedor de coches, construyó el rol de compradora potencial porque entendió que esto era lo que se esperaba de ella. En otras situaciones y con otras personas construirá otros roles, como estudiante, empleada, hija, novia, etc.

Kelly definió los roles desde un punto de vista psicológico más que sociológico. El rol de una persona no depende de su lugar en un escenario social, sino más bien de la manera en la que la persona interpreta ese rol. Kelly también destacó que la construcción de un rol por parte de una persona no tiene que ser necesariamente acertada para que la persona represente ese rol.

Los roles de estudiante, empleada e hija de Arlene se considerarían *roles periféricos*. Su *rol central* sería más importante para su vida. Con nuestro **rol central** nos definimos a nosotros mismos como somos en realidad. Este rol nos da un sentido de identidad y nos proporciona directrices para nuestra vida cotidiana.

Aplicaciones de la teoría de los constructos personales

Como la mayoría de los teóricos de la personalidad, Kelly desarrolló sus formulaciones teóricas a partir de sus experiencias como psicoterapeuta. Pasó más de 20 años haciendo terapias antes de publicar *La psicología de los constructos personales* en 1955. En este apartado, estudiaremos sus conceptos de desarrollo anormal, su enfoque de la psicoterapia y, por último, el Test del Repertorio de Construcción de Roles (Rep test).

Desarrollo anormal

Según Kelly, las personas psicológicamente sanas validan sus constructos personales contrastándolos con sus experiencias en el mundo real. Son como científicos competentes que verifican hipótesis razonables, aceptan los resultados sin negarlos o distorsionarlos y por voluntad propia modifican sus teorías para adaptarlas a los datos de que disponen. Los individuos equilibrados no sólo prevén los hechos, sino que también son capaces de hacer las adaptaciones adecuadas cuando las cosas no resultan como ellos esperaban.

Las personas desequilibradas, en cambio, se aferran de manera obstinada a constructos personales desfasados y tienen miedo de validar cualquier constructo nuevo que pudiera alterar su concepto actual del mundo. Estas personas serían como científicos

incompetentes que verifican hipótesis poco razonables, rechazan o distorsionan los resultados reales y se niegan corregir o abandonar teorías obsoletas que han perdido su utilidad. Kelly (1955) definió un trastorno como *“todo constructo personal que se usa repetidamente pese a su invalidación constante”* (p. 831).

El sistema de constructos de una persona existe en el momento actual, no en el pasado o el futuro. Los trastornos psicológicos, por tanto, también existen en el presente, no tienen su origen ni en las experiencias de la infancia ni en hechos futuros. Dado que los sistemas de constructos son *personales*, Kelly no estaba de acuerdo con las clasificaciones tradicionales de las anomalías. Si usamos el *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (DSM-IV-TR) de la *American Psychiatric Association* (2002) para calificar a una persona, es probable que malinterpretemos los constructos exclusivos de esa persona.

Las personas psicológicamente desequilibradas, como cualquier otra persona, poseen un complejo sistema de constructos. Sus constructos personales, sin embargo, suelen suspender el test de permeabilidad de una de dos maneras posibles: pueden ser demasiado impermeables o demasiado flexibles. En el primer caso, las experiencias nuevas no entran en el sistema de constructos, de modo que la persona no logra ajustarse al mundo real. Por ejemplo, un niño maltratado puede construir la intimidad con sus padres como algo negativo y la soledad como algo positivo. Los trastornos psicológicos aparecen cuando el sistema de constructos del niño niega de manera inflexible el valor de toda relación íntima y se aferra a la idea de que el distanciamiento o el ataque es un modo mejor de resolver los problemas interpersonales. Otro ejemplo es un hombre muy dependiente del alcohol que se niega a considerarse alcohólico, aunque su consumo de alcohol vaya en aumento y esté destrozando su empleo y su matrimonio (Burrell, 2002).

Por otro lado, un sistema de constructos demasiado flexible lleva a la desorganización, pautas de conducta incoherentes y un conjunto de valores transitorio. En estos casos, el individuo “se ve afectado demasiado fácilmente por los imprevistos cotidianos más insignificantes” (Kelly, 1955, p. 80).

Aunque Kelly no usó las etiquetas tradicionales para describir psicopatologías, identificó cuatro elementos presentes en casi todos los trastornos humanos: amenaza, miedo, ansiedad y culpa.

Amenaza

Las personas sienten una **amenaza** cuando perciben que la estabilidad de sus constructos básicos puede verse afectada. Kelly (1955) definió la amenaza como *“la consciencia de un cambio profundo inminente en nuestras estructuras básicas”* (p. 489). La amenaza puede proceder de personas o hechos y a veces ambas no pueden separarse. Por ejemplo, en el curso de una psicoterapia, los clientes suelen sentir una amenaza de la perspectiva de cambio, aun cuando el cambio será para mejor. Si consideran al terapeuta como un posible instigador del cambio, constituirá una amenaza para ellos. Con frecuencia los clientes se resisten al cambio y construyen la conducta del terapeuta de modo negativo. Esta resistencia y “transferencia negativa” son modos de reducir la amenaza y mantener los constructos personales existentes (Stojnov y Butt, 2002).

Miedo

Según la definición de Kelly, la amenaza conlleva un cambio *profundo* en las estructuras básicas de la persona. El **miedo**, en cambio, es más *específico* y *secundario*. Kelly (1955) ilustró la diferencia entre amenaza y miedo con el siguiente ejemplo. Un hombre puede

conducir un coche de forma temeraria porque está enfadado o eufórico. Estos impulsos llegan a constituir una *amenaza* cuando el hombre advierte que podría atropellar a un niño o ser detenido por conducción temeraria y acabar en la cárcel. En este caso, una gran parte de sus constructos personales está amenazada. Sin embargo, si se enfrenta de repente con la posibilidad de tener un accidente, podría sentir *miedo*. La amenaza exige una reestructuración profunda, el miedo, una secundaria. Los trastornos psicológicos aparecen cuando la amenaza o el miedo impiden a una persona sentirse segura de manera permanente.

Ansiedad

Kelly (1955) definió la **ansiedad** como “*la constatación de que los hechos a los que nos enfrentamos se encuentran fuera del rango de conveniencia de nuestro sistema de constructos*” (p. 495). Las personas tienden a sentir ansiedad cuando viven una experiencia nueva. Por ejemplo, cuando Arlene, la estudiante de ingeniería, estaba negociando el precio con el vendedor de coches, no sabía muy bien qué hacer o decir. Era la primera vez que negociaba sobre una cantidad de dinero tan grande y por ello esta experiencia quedaba fuera de su rango de conveniencia. Por tanto, sintió ansiedad, pero era un nivel de ansiedad normal y no generó ningún trastorno.

La ansiedad patológica aparece cuando la persona no puede seguir soportando los constructos incompatibles y su sistema de constructos se derrumba. Recordemos que el corolario de fragmentación de Kelly supone que las personas pueden crear subsistemas de constructos que son incompatibles entre sí. Por ejemplo, cuando una persona que ha creado la construcción fija de que todas las personas son fiables es engañada de forma descarada por un colega, esa persona podría soportar durante un tiempo la ambigüedad de dos subsistemas incompatibles. Sin embargo, cuando las señales de deslealtad de los demás llegan a ser aplastantes, el sistema de constructos de la persona podría romperse. La consecuencia es una sensación de ansiedad relativamente permanente y debilitante.

Culpa

El corolario de sociabilidad de Kelly supone que las personas construyen un rol central que les proporciona un sentido de identidad dentro de un entorno social. Sin embargo, si este rol central se debilita o desaparece, la persona tendrá sentimientos de culpa. Kelly (1970) definió la **culpa** como “*la sensación de haber perdido nuestra estructura de rol central*” (p. 27), es decir, las personas se sienten culpables cuando se comportan de un modo incoherente con su concepto de sí mismos.

Las personas que no han desarrollado un rol central no se sienten culpables. Pueden sentir ansiedad o confusión, pero sin un sentido de identidad personal no sentirán culpa alguna. Por ejemplo, una persona con una consciencia poco desarrollada o un sentido de identidad incompleto y una estructura de rol central débil o inexistente. Esta persona no tiene directrices estables que puedan ser violadas y, por tanto, apenas sentirá culpa incluso cuando lleve a cabo conductas depravadas y vergonzosas (Kelly, 1970).

Psicoterapia

Las molestias psicológicas aparecen cada vez que las personas tienen dificultad para validar sus constructos personales, para anticipar hechos futuros y controlar su entorno actual. Cuando las molestias se hacen insoportables, las personas pueden buscar ayuda externa en forma de psicoterapia.

Según Kelly, las personas deberían tener libertad para elegir sus actos de la forma más coherente con su predicción de los hechos. En la terapia, este enfoque significa que los clientes, no el terapeuta, eligen el objetivo. Los clientes participan de manera activa en el proceso terapéutico y el papel del terapeuta consiste en ayudarles a modificar su sistema de constructos para mejorar su capacidad para hacer predicciones.

Como técnica para cambiar los constructos de los clientes, Kelly utilizó un procedimiento llamado *terapia de rol fijo*. El objetivo de la terapia de rol fijo es ayudar a los clientes a cambiar su punto de vista sobre la vida (constructos personales) representando un rol determinado previamente, primero dentro de la seguridad relativa del escenario terapéutico y, después, en el entorno fuera de la terapia donde representará el rol de manera continuada durante un periodo de varias semanas. Junto con el terapeuta, los clientes desarrollan un rol, que incluye actitudes y conductas que en el presente no forman parte de su rol central. Al redactar el esquema del rol fijo, el cliente y el terapeuta procuran incluir el sistema de constructos de otras personas. ¿Cómo construirán y reaccionarán a este nuevo rol la esposa o los padres o el jefe o los amigos del cliente? ¿Sus reacciones ayudarán al cliente a reconstruir los hechos de manera más productiva?

Este nuevo rol se pone a prueba en la vida cotidiana de forma bastante parecida a como el científico comprueba una hipótesis, con cautela y objetividad. De hecho, el esquema de rol fijo suele escribirlo una tercera persona, para lo cual el actor adopta una nueva identidad. El cliente no intenta ser una persona distinta, sino que está representando el papel de alguien que vale la pena conocer. El rol no se debe tomar demasiado en serio, es sólo una representación, algo que se puede modificar, si las pruebas justifican el cambio.

La terapia de rol fijo no pretende resolver problemas específicos o reparar constructos obsoletos. Es un proceso creativo que permite a los clientes descubrir poco a poco aspectos de sí mismos que fueron ocultados previamente. En las primeras fases de la terapia, se presenta al cliente sólo los roles periféricos, pero más adelante, cuando han tenido tiempo de habituarse a los cambios pequeños en la estructura de la personalidad, ponen a prueba nuevos roles centrales que permiten cambios de la personalidad más profundos (Kelly, 1955).

Antes de crear el enfoque del rol fijo, Kelly (1969a) se encontró con un procedimiento poco común que se asemeja mucho a la terapia de rol fijo. Cuando empezó a sentirse insatisfecho con las técnicas freudianas, decidió ofrecer a sus clientes “interpretaciones absurdas” de sus quejas. Algunas eran interpretaciones freudianas descabelladas, sin embargo, la mayoría de los clientes aceptaban estas “explicaciones” y las utilizaban como guía para sus actos futuros. Por ejemplo, Kelly le decía a un cliente que un severo aprendizaje de control de esfínteres había provocado que construyera su vida de un modo dogmáticamente inflexible, pero que no tenía que seguir contemplando las cosas de este modo. Para su sorpresa, muchos de sus clientes empezaron a funcionar mejor. La clave del cambio era la misma que con la terapia de rol fijo, los clientes debían empezar a interpretar sus vidas desde una perspectiva diferente y verse a sí mismos en ese nuevo rol.

El Test del Repertorio de Construcción de Roles

Otro procedimiento empleado por Kelly, tanto en el marco de la terapia como fuera del mismo, fue el *Test del Repertorio de Construcción de Roles* (Rep test). El objetivo de este test es descubrir los modos en que las personas construyen las personas que son significativas en sus vidas.

T A B L A 18.1

Ejemplo de lista de roles usada en el test de repertorio de construcción de roles

1. Un profesor que le gustaba (o el profesor de una asignatura que le gustaba).
2. Un profesor que no le gustaba (o el profesor de una asignatura que no le gustaba).
- 3a. Su esposa o novia actual.
- 3b. (para mujeres) Su esposo o novio actual.
4. Un jefe, supervisor o director con quien trabajó o a quien atendió y con quien le resultaba difícil llevarse bien (o alguien con quien trabajó en una situación que no le gustaba).
5. Un jefe, supervisor o director con quien trabajó o a quien atendió y que le gustaba (o alguien con quien trabajó en una situación que le gustaba).
6. Su madre (o la persona que ha hecho el papel de madre en su vida).
7. Su padre (o la persona que ha hecho el papel de padre en su vida).
8. El hermano que menos se diferencia en edad con usted (o la persona que ha sido lo más parecido a un hermano para usted).
9. La hermana que menos se diferencia en edad con usted (o la persona que ha sido lo más parecido a una hermana para usted).
10. Una persona con quien trabajó y con la que era fácil llevarse bien.
11. Una persona con quien trabajó y que le resultaba difícil de entender.
12. Un vecino con quien se lleva bien.
13. Un vecino que le resulta difícil de entender.
14. Un chico con el que se llevaba bien cuando estaba en la escuela secundaria (o cuando tenía 16 años).
15. Una chica con la que se llevaba bien cuando estaba en la escuela secundaria (o cuando tenía 16 años).
16. Un chico que no le caía bien cuando estaba en la escuela secundaria (o cuando tenía 16 años).
17. Una chica que no le caía bien cuando estaba en la escuela secundaria (o cuando tenía 16 años).
18. Una persona de su mismo sexo con la que se iría de viaje.
19. Una persona de su mismo sexo con la que no se iría de viaje.
20. Una persona con quien ha tenido una relación estrecha recientemente que parece sentir antipatía por usted.
21. La persona a quien más le gustaría ayudar (o la persona de quien más se compadece).
22. La persona más inteligente que conoce.
23. La persona con más éxito que conoce.
24. La persona más interesante que conoce.

FUENTE: *La psicología de los constructos personales*, G. A. Kelly, 1955 (pp. 221-222), New York: Norton. Copyright 1955 de W. W. Norton y Company. Impreso con autorización de la editorial.

Con este test, se le ofrece a la persona una lista de roles y se le pide que indique las personas que se ajustan a estos roles escribiendo sus nombres en una tarjeta. Por ejemplo, para el rol “un profesor que le gustaba”, la persona debe indicar un nombre concreto. El número de roles puede variar, pero Kelly (1955) incluyó 24 en una versión (véase la

Tabla 18.1). A continuación, el examinador da a la persona tres nombres de la lista y le pide que indique las dos personas que son iguales entre sí, pero diferentes de la tercera. Recordemos que un constructo requiere tanto una semejanza como un contraste, por ello tres es la cantidad mínima para cualquier constructo. Digamos, por ejemplo, que una persona construye el número 1 ("un profesor que le gustaba") y el número 6 ("su madre") como similares y el número 9 ("la hermana que menos se diferencia en edad con usted"), como diferente. A continuación, se le pregunta a la persona en qué sentido la madre y el profesor favorito son iguales pero diferentes de la hermana. El *motivo* que la persona indica para la igualdad y la diferencia constituye el constructo. Si la persona da una respuesta superficial como "ambos son mayores y mi hermana es joven", el examinador dirá "éste es uno de los aspectos en que son iguales, ¿se le ocurre otro?". Entonces la persona podría decir, "mi madre y mi profesor favorito son desinteresados y mi hermana es muy egocéntrica". El examinador toma nota del constructo y da a la persona tres nombres más para que los clasifique. El examinador tiene una cierta libertad para determinar qué combinaciones usar y no contempla todas las combinaciones posibles.

Después de realizar un cierto número de clasificaciones, el examinador pasa toda la información a una rejilla de repertorio. La Figura 18.2 muestra una rejilla hipotética en la que se han representado 19 roles en el eje horizontal y 22 constructos personales en el eje vertical. En la clasificación número 1, la persona que rellenó esta rejilla construyó

Yo	Madre	Padre	Hermano	Hermana	Pareja	Amigo amor	Amigo	Amigo amigo	Persona que lo rechazó	Persona a la que compadece	Persona amenazadora	Persona atractiva	Profesor apreciado	Profesor no apreciado	Jefe	Persona con éxito	Persona feliz	Persona honrada
1																		
2																		
3																		
4																		
5																		
6																		
7																		
8																		
9																		
10																		
11																		
12																		
13																		
14																		
15																		
16																		
17																		
18																		
19																		
SORT NO.																		
1																		
2																		
3																		
4																		
5																		
6																		
7																		
8																		
9																		
10																		
11																		
12																		
13																		
14																		
15																		
16																		
17																		
18																		
19																		
20																		
21																		
22																		

CONSTRUCTOS

POLO EMERGENTE	POLO IMPLÍCITO
No cree en Dios	Muy religioso
Tiene estudios similares	Tiene estudios totalmente diferentes
No hace deporte	Hace deporte
Las dos son chicas	Es un chico
Ideas parecidas	Ideas diferentes
Me entiende mejor	No me entiende en absoluto
Enseña cosas adecuadas	Enseña cosas inadecuadas
Ha conseguido muchas cosas en la vida	No ha conseguido mucho en la vida
Estudios superiores	Sin estudios
No le gustan otras personas	Le gustan otras personas
Más religiosa	No religiosa
Cree que los estudios son importantes	No cree que los estudios sean importantes
Más sociable	Poco sociable
Las dos son chicas	No son chicas
Las dos son chicas	No son chicas
La moralidad es importante para ambas	No tiene moralidad
Piensen igual	Piensen diferente
Misma edad	Edades diferentes
Piensen lo mismo sobre mí	Piensen cosas diferentes sobre mí
Ambas son amigas	No es mi amiga
Más comprensivas	Menos comprensivas
Les gusta la música	No entiende de música

FIGURA 18.2 Ejemplo de rejilla de repertorio.

FUENTE: *La psicología de los constructos personales*, G. A. Kelly, 1955, p. 270. New York: Norton. Copyright 1955 by W. W. Norton & Company. Impreso con autorización de la editorial.

a las personas 17 y 18 como iguales porque no creen en Dios y la persona 19 diferente porque es muy religiosa. El sujeto también marcó a las personas 7, 10 y 12 porque las construyó de manera similar a las dos personas del polo emergente, es decir, estas personas claramente no creen en Dios. De manera similar, la persona marca cada una de las filas hasta que completa toda la rejilla.

Hay varias versiones de este test y de la rejilla repertorio, pero todas ellas están diseñadas para evaluar los constructos personales. Por ejemplo, una mujer puede ver en qué son iguales o diferentes su padre y su jefe, si se identifica o no con su madre, en qué son iguales su novio y su padre o cómo construye a los hombres en general. Además, el test se puede hacer al principio de la terapia y repetirlo al final de la misma. Los cambios en los constructos personales revelan la naturaleza y el grado de avance durante la terapia.

Kelly y sus colegas han utilizado este test de diversas maneras, y no se utilizan reglas de puntuación. La fiabilidad y validez del mismo no son muy elevadas y su utilidad depende en gran medida de la destreza y experiencia del examinador (Fransella y Bannister, 1977).